

Eptic Entrevista

Conversación con **Antonio Pasquali**¹Por *Elizabeth Safar***La comunicación es uno de los grandes problemas morales de nuestra época**

Una de las decisiones tomadas por el Consejo Técnico del ININCO para celebrar el XXV aniversario de su fundación (1974-1999), fue la de solicitar ante el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela el otorgamiento de la distinción *Doctor Honoris Causa* al Profesor Doctor Antonio Pasquali, fundador y primer director del ININCO. Esta propuesta, previamente aprobada en Asamblea de Facultad, acaba de recibir su aprobación por unanimidad en el Consejo Universitario celebrado el 23 de mayo de 2001. Para la comunidad del ININCO es un orgullo el conferimiento de esta distinción al Dr. Pasquali, brillante intelectual y académico, maestro de generaciones, autor de una extensa obra leída y estudiada más allá de la fronteras del país, en lo que se considera es un aporte fundamental al estudio de las comunicaciones en el mundo contemporáneo. La distinción *Doctor Honoris Causa* es un reconocimiento justo y oportuno al Dr. Antonio Pasquali, que honra tanto al ININCO como a la Universidad Central de Venezuela.

Eptic On-line no ha querido dejar pasar el hecho y decidió publicar en este número la conversación (original publicado en el *Anuario ININCO*) que pocos días antes habían sostenido Elizabeth Safar y Antonio Pasquali, en donde se refleja la visión del filósofo, del humanista, del comunicólogo, que no da tregua a la duda y a la reflexión que le suscitan los apremiantes problemas que enfrenta hoy la humanidad. Una línea continua de pensamiento, guiada por la ocupación del filósofo que se mezcla con el hacer del comunicólogo y que pone de relieve a un gran humanista.

¹ **Antônio Pasquali** es italiano de Rovato, Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Venezuela (UCV), Doctor em Filosofía em la Universidad de Paris (Sorbonne). Profesor Titular de la cátedra de *Filosofía Moral*, de *Moral* y de *Teoría de la Comunicación* en la Escuela de Filosofía de la UCV. Fundador y primer Director del *Instituto de Investigaciones de la Comunicación (ININCO)* de la UCV, Caracas, 1974-1978.

ELIZABETH SAFAR: -¿Qué importancia tiene hoy pensar la moral en relación con la comunicación?

ANTONIO PASQUALI: -Mucha gente me ha preguntado a lo largo de mi vida ¿ y como es eso de la moral y de la comunicación, hay alguna relación entre las dos cosas? y yo siempre contesto lo mismo. Una vez más voy a contestar lo mismo. Yo creo haber descubierto - desde muy temprano- que el principio general y fundamental es el que estableció una vez Descartes en las *Meditaciones Metafísicas*. Es decir, el hombre puede pasarse - nacer , vivir y morir- sin una metafísica, hasta sin una religión, pero no puede sobrevivir sin una moral, sin un sistema - aunque sea sencillo- de normas. Él decía “la moral no espera”, la moral te espera en la esquina a ti y tu tienes que embarcarte con ella porque tienes que convivir y el convivir implica un sistema de normas.

Entonces, el hombre comienza siendo filósofo, moralizando su propia vida y no inventando un Dios, sino preguntándose si debe matar y comer al otro o no. De allí arranca, por ejemplo Freud, con *Tótem y Tabú*, es decir, el asesinato inicial del padre, etc. Ese tipo de problemas son los que se ha planteado el hombre. Entonces, desde luego, en este momento existe una confusión enorme entre ética, moral, deontología, yo lo he explicado en un ensayo en *Global Village*, y allí yo soy inflexible, yo no permito que la gente use el término ética para hablar de cualquier cosa, porque ética es un término que debemos reservar a la metafísica de la moral. Es decir, cuando yo hago filosofía sobre el hecho moral estoy haciendo ética, pero yo puedo hacer moral sin hacer ética, yo puedo vivir moralmente, reflexionar sobre los problemas morales, etc. Bien, entonces, esta es, pues, mi primera constatación de mi joven vida de joven pensador.

El pensamiento moral, o la preocupación o la instancia moral, es, digamos, quizá la preocupación originaria filosófica del hombre. Yo supongo -y tengo razones de pensarlo, la etnología me conforta en eso- yo supongo, con fundamentos, que antes de pensar en la existencia de Dioses y de Dios, el hombre ya tenía un sistema moral muy desarrollado que le permitía convivir con los demás, hablar de amigos y enemigos, de vecinos y de lejanos, etc. Esto por un lado, entonces, la moral, la preocupación moral es una preocupación primigenia. Y segundo, cada época ha puesto en el centro de sus preocupaciones morales un problema que la torturaba particularmente; por supuesto, los sistemas morales cambian constantemente, lo que era pornográfico hace cincuenta años hoy no lo es, las morales , las normas morales evolucionan todas. No hay una moral fija, rígida, y mucho menos una moral revelada, en esto yo soy bien laico y bien racionalista. Pero hay morales epocales, es decir, cada época creyó que el problema fundamental de la moral era equis, entonces, por ejemplo, la reflexión ética griega, o sea la reflexión sobre el hecho moral, creyó poder determinar que el *summum* de la rectitud moral se llamaba *virtud* y elaboró una *moral de virtudes*. Si tu llegas a *virtudes* - estado de perfección en algo, lo que sobrevive hoy en el virtuoso musical; un virtuoso es quien ha llegado a un estado de perfección en su respectivo departamento, violín, piano canto, etc.)-, una moral de virtudes, y allí también oscilaron, porque la primera filosofía se dirige a una serie de virtudes del guerrero, los primeros filósofos dicen que la *enkráteia* (la fortaleza) es la virtud suprema del hombre. Pero claro, se van refinando muy rápidamente y ya para Platón es la *justicia* (una virtud de relaciones), para Aristóteles es el *bion theoreticon* (la vida contemplativa), etc.

ES -¿Y hoy, cómo es la moral?

AP - Hoy no existe un centramiento. Te voy a decir porqué creo que no existe. En la Edad Media, la moral pasa a estar profundamente determinada por el *factum* religioso; en el

Renacimiento, por el descubrimiento de la Naturaleza; en la Edad Moderna, por el Iluminismo, por las Luces, por la Razón. Y uno se pone a ver, por ejemplo, lo que era, lo que significó en el Renacimiento el conflicto entre Francisco Vitoria y Hugo Grotius, un teólogo español y un filósofo holandés. Hugo Grotius o Grocio, que dio origen nada menos que al derecho natural, al Iusnaturalismo. Es decir, uno publicó *Mare Liberum* (Grotius), porque Vitoria defendía la tesis de que el mar no era del primero que llegara, que había que poner un orden en los comercios, en la navegación, etc. Por supuesto, Vitoria defendía los derechos del Imperio Español en ese momento y el otro defendía los derechos de la piratería, de los corsarios, de quienes tenían patente de corso, les estaba dando a ellos una filosofía: hay libertad de navegación sobre los mares. Bien, cada época inventa un problema o tiene ante sí un problema y lo convierte un poco en el problema de la época. Yo llegué a la conclusión rápidamente, de que uno de los problemas centrales de tipo moral de nuestra época se llamaba *comunicación*, por la sencilla razón de que comunicar era penetrar en el mecanismo fundamental de la relación humana, de la relación esquematizada a escala antropológica. La *relación* es una categoría suprema, tu la puedes reducir a escala física, mecánica o antropológica. Reducida a nivel antropológico, de ella nacen todas las ciencias sociales y las ciencias del hombre son todas ciencias de la relación, y yo me puse a imaginar que el problema de la comunicación que había estallado por obra y gracia del progreso tecnológico se estaba convirtiendo en uno de los grandes problemas morales de nuestra época, porque quienes controlasen los procesos de comunicación tenían la posibilidad de controlar el sistema de la interrelación humana completo, y entonces llegué a la conclusión de que *tu convives según como estás comunicado*, que es lo que he dicho en varios de mis libros. Para mí, comunicar ha sido toda la vida, desde que soy joven, un acto moral, un *acto relacional*; yo soy un platónico en filosofía, es decir, Platón centró de una vez por todas el problema moral en una virtud relacional, la *justicia*. La virtud suprema para Platón es ser justo y ¿qué clase de virtud es?, una virtud de relación. Tu no puedes ser justo a solas, es decir a un Robinson absoluto tu no le puedes aplicar la categoría justicia porque no cabe. La justicia es un estado de perfección de la relación humana. Bueno, ¿cuál es el tránsito de allí a comunicación?, prácticamente ninguno, son dos problemas que están puerta a puerta.

ES-Ahora, habiendo hecho tu esos aportes en los años 60, es decir poco después que te gradúas en la Universidad Central, y siendo fundador de la Cátedra de Ética en la Escuela de Comunicación Social, yo me pregunto ¿por qué esa dimensión del pensar la relación moral y el comunicar no prosperó en la Escuela de Filosofía?

AP - No prosperó, entre otras razones, porque yo no la hice prosperar. Mi carrera de profesor de filosofía nació, perduró durante 23 años y medio y terminó sin que yo pronunciase la palabra 'comunicación' en la Escuela de Filosofía, porque yo era titular de la Cátedra de Filosofía Moral. Obviamente, he podido referirme al problema, pero yo trataba del problema en Educación y en Periodismo y en Comunicación Social. Pero en ética yo mantuve una doble vida, si tu quieres, porque yo en filosofía siempre estudié filósofos antiguos, modernos o contemporáneos, pero en su mera doctrina: yo no intenté, no introduje el tema de comunicación en la Escuela de Filosofía, lo hice en la Escuela de Comunicación.

ES -Te hago la pregunta para relacionarla con otra. ¿cuál es, entonces, el papel o el rol del filósofo hoy? ¿es pertinente la filosofía hoy? ¿es pertinente la presencia del filósofo en la sociedad actual?

AP - Esa pregunta se la ha hecho mucha gente y yo no tengo ninguna duda en que la humanidad necesita ahora más que nunca filosofía, pero lamentablemente no la tiene. Los grandes filósofos, los grandes sistemas están en un estado de eclipse, hay un limbo filosófico en que no se ven estrellas en el horizonte; primero, por lo que dijo la Escuela de Frankfurt, "vivimos un mundo tan injusto que debe ser negado", y esa gente no conoció los desastres que haría en los últimos cincuenta años el capitalismo y la globalización. Desde 1830, el capitalismo no hace sino empobrecer a los pobres. Eso está descrito en los Anuarios del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas –PNUD–, yo no lo invento. Está escrito en esos términos: hoy, la distancia ricos-pobres ha llegado a niveles de estridencia absoluta. El último dato que he manejado en estos días es que los suizos están llegando a 99,3 teléfonos por cien habitantes y Camboya bajó a 0,07 por cien habitantes. Es absolutamente aterrador, es un sistema que empobrece a los ya pobres.

Hoy sabemos con total exactitud que de 5 seres que nacen 4 sería mejor que no hubieran nacido, porque les espera una vida de tormento, de sufrimiento, de morir joven, de hambre, de penuria y de precariedades bestiales. Hay casi dos millardos de personas que ya no conocen el agua limpia y hay un millardo y medio de personas que no tienen un hospital al lado. Vivimos un mundo realmente aterrador, entonces yo creo que el papel del pensador, del filósofo, sigue en pie: hay que negar lo que es, como decía Marcuse *lo que es debe ser negado*, es aterrador; hay que negarlo, hay que perseguir un mundo mejor, hay que seguir construyendo utopías. Pero ahora se han añadido otros ingredientes que quizá la Escuela de Frankfurt no pudo pensar. En los últimos cincuenta años, el hombre se ha dado no un sistema sino dos sistemas para desaparecer él como raza humana y liquidar la vida. Hoy sabemos que la vida, posiblemente, la vida como se ha dado por milagro en este diminuto planeta, posiblemente es la única del universo, por la paradoja de Fermi y por otras razones que no quiero explicar ahora.

El hombre se ha dado con el poder nuclear y con la destrucción ecológica dos maneras de autodestruirse; dos maneras, dos mecanismos de autodestrucción en cincuenta años son como muchos, son como demasiados. Y entonces, yo creo que al rol de negación, de negatividad (recuerda que la obra fundamental de Adorno se llama *Dialéctica Negativa*), a ese rol de negación atribuido al pensamiento, yo creo que hay que añadir un rol combativo. El pensador, el filósofo, debe convertirse en ecologista, debe convertirse en pueblo de Seattle, debe convertirse en persona que va a protestar ante el Departamento de Estado contra las pruebas nucleares, debe convertirse en un activista de Greenpeace. Porque, bueno, hay un astrónomo inglés que dice que si seguimos de este paso nos quedan mil años de vida y se acabó, se acabó la aventura humana, cuando el hombre ha vivido una vigésima parte de lo que en los ciclos vitales, que son generalmente de 10 millones de años (una especie vive diez millones de años), nosotros calculamos que hemos vivido apenas 500 mil años, de lo cual de los últimos 8 mil históricos son los que valen, entonces nos quedarían por vivir 19 vigésimas de nuestro ciclo natural, pero del paso que vamos no llegamos ni a la esquina.

ES - Ahora, ¿es importante, entonces, reconstruir o construir una moral para nuestro tiempo, para evitar precisamente ese desastre al que parece que vamos?

AP - Mira Elizabeth, nos estamos alejando astronómicamente de la comunicación, yo lo sé, pero en fin, yo quiero terminar este discurso. No se por donde agarrarlo. Es decir, el filósofo debe volver a ser lo que fue siempre, siempre, el filósofo siempre pensó la ciencia, siempre pensó la astronomía, siempre pensó la astrología, la alquimia, siempre pensó lo que su colega estaba haciendo en el laboratorio de al lado, y digo eso por no recordar que muchísimos

filósofos fueron a la vez científicos o alquímicos incluso, astrólogos, fueron de todo, pero supieron reflexionar y supieron sacar consecuencias filosóficas. Hoy día -yo te lo digo porque acabo de hacer el ejercicio- yo Antonio Pasquali, comunicólogo, acaba de hacer el ejercicio de pasarse dos meses y medio leyendo astronomía; he bajado de Internet todo lo que he conseguido, y me he dicho “bueno si en el siglo catorce mis antepasados pensaban lo que decían los astrónomos ¿por qué yo, hoy día -que tengo unos conocimientos astronómicos a la mano que hacen palidecer los de hace cuatro siglos- por qué yo no hago una meditación sobre esto?”. Entonces, yo la he intentado con toda la modestia del caso ¡Santo Cielo!, y he llegado a un descubrimiento, por ejemplo, todo lo que el sistema mediático nos ha contado en estos cuarenta años es una patraña: los E. T., los extraterrestres, la facilidad con que nosotros, al acabárenos esta nave espacial Tierra podamos saltar a otra Tierra, todo es patraña... No existe otra Tierra, no existen E. T., porque si no nos hubieran visitado ya, y los ingleses acaban de cerrar su gran laboratorio para el estudio de los extraterrestres, porque se acabaron todas las evidencias y entonces yo llegué a la conclusión, Elizabeth, de que lo que me enseña a mi, pensador modestísimo, lo que me enseña a mi la astronomía hoy, el mensaje fundamental, es que estamos aterradoramente solos en el universo. Bueno, y eso te conduce inmediatamente a la reflexión pascaliana, a la *pensée* de Pascal: aquella famosa expresión de Pascal de que estamos suspendidos a medio camino entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño y que debemos tomar en consideración aquello y en lugar de enaltecernos, humillarnos, y tratar de conservar lo más que podamos nuestro pequeño universo viviente (te cito casi de memoria las palabras de Pascal). Entonces, yo descubrí que de lo que me enseñaba a mi la astronomía hoy, y la astrofísica y la astronáutica, etc., era una profunda lección de humildad, una lección ecológica. Que yo debía decirle al mundo “señores corramos a salvar la Tierra porque es lo más maravilloso que el Universo ha creado”, porque hay argumentos para demostrarlo: no hay otra Tierra en el Universo, hasta lo que se sabe de hoy. Entonces, vamos a salvar la Tierra, de lo cual se deriva la conclusión de que el filósofo, el pensador moral de hoy, debe, si uno tiene alma y percepción moral de la realidad, uno debe necesariamente ser un luchador ecológico. Necesariamente. Porque el hombre ha cometido tantos desastres - que, por cierto, el sistema los esconde, uno tiene que hurgar en la realidad para encontrarse con cosas realmente catastróficas que se han hecho: la contaminación de las aguas profundas, la destrucción de los bosques, Centroamérica se está quedando sin bosques. Mira, los norteamericanos están pelando su territorio, ahora Bush va atacar a Alaska, el último paraíso de la Tierra, para sacar petróleo.

ES - Y en esa prescripción que tu señalas para el filósofo ¿cuáles son los principios de moral que hoy debe tener como banderas el filósofo? ¿son los mismos principios morales de ayer?

AP - Bueno, allí hay un problema mayor.

ES-Te lo pregunto, porque pareciera que con la globalización, con el desarrollo tecnológico, el mismo proceso político a nivel internacional, se han desechado principios morales históricamente asentados, es decir la justicia pudiera tener una interpretación distinta a lo que históricamente ha sido el principio de la justicia, con todos los aportes que desde la filosofía política se han hecho...

AP - Mira, es inútil que te explique la enorme complejidad de la problemática moral de hoy.

ES - Pero ¿qué sobrevive de todo, desde el punto de vista de las bases morales, para repensar este mundo?

AP - Vamos por pasos. En otras épocas, cualquier actividad humana daba lugar a su respectiva normativa, a su paquete de normas. Había normas para la vida religiosa, normas para la vida política, normas para la vida ciudadana, familiar, etc. Hoy día todo eso está en crisis. Ah!.. y en esas normas había una enorme armonía entre ellas, había coherencia. A partir del Renacimiento, a partir del momento en que el hombre descubre que la naturaleza está escrita en caracteres matemáticos, razón por la cual él puede penetrar en sus leyes, doblegarlas y ser *sive deus* (igual a Dios), ser un segundo Dios -de donde salió la gran teoría de Teilhard de Chardin, de que el hombre terminaría siendo un Dios, teoría a la cual yo me acojo parcialmente. Permíteme abrir este largo paréntesis, porque yo pienso que si entre todos salvamos la Tierra, el Universo, la vida, la forma de vida como la conocemos hoy; si el hombre tiene un rebrote de sabiduría, de sensatez, y salva a la Tierra y se salva a sí mismo, yo te dejo solamente imaginar Elizabeth, nada más que imaginar, lo que puede llegar a ser el hombre en nueve millones quinientos mil años, si en quinientos años apenas hemos hecho lo que hemos hecho hasta hoy. Si en quinientos años hemos llegado a la estructura fina de la vida, la genética, a la estructura fina de la materia por el átomo, etc, dónde habremos llegado en nueve millones quinientos mil años más. A ser *sive deus*, iguales a Dios. Por eso, la mitología clásica expresó de una vez el concepto de envidia de los dioses hacia los hombres, porque los dioses supieron que algún día los hombres los destronarían. Si, el *fzonos*, el concepto griego de *fzonos*, de envidia hacia los hombres.

Bien, vuelvo al tema. Aquella armonía internormativa se rompió, se perdió, la ciencia lo comenzó a devorar todo. La ciencia se impuso con sus normas por encima de todas las normas. Comenzó obviamente por descalificar el fideísmo religioso y terminó descalificando las normas morales en su gran mayoría, al punto de que, fíjate tu que hace un periodista hoy. A un periodista hoy le dicen que escriba sobre, no sé.. un avance genético, el pobre periodista no entiende rigurosamente nada de lo que está escribiendo, entonces, como no entiende nada, obviamente no se atreve a dar ningún juicio sobre aquello, entonces evita un juicio moral y él difunde en el mundo de los hombres una percepción amoral del progreso científico. Porque como no tiene categorías para interpretarlo -y te digo, ni siquiera yo ni el Papa, nadie las tiene hoy, ¿cuándo comienza la vida?, el señor Papa cree saberlo, pero está equivocado, no lo sabe nadie cuándo comienza la vida. Es decir, los problemas hoy, de manipulación genética, la bioética, en dos palabras, son de tal naturaleza que desafían al más guapo. Bien, ¿en qué termina ese proceso colosal de percepción amoral del progreso científico? Termina en una cosmovisión inmoral donde ya no existe ninguna norma moral, la única que impera es la norma científica. Yo lo acabo de ver por Internet, en varios países europeos que se han planteado con vivacidad, con fuerza, el problema de la manipulación genética, en estas semanas, en estos meses. Mira, ha salido todo el mundo a despoticar y a dar sentencia, pero

salen a última hora los científicos a decir “no detengan el progreso del saber” y hasta allí llegó la discusión. O sea, es la ciencia que despiadadamente impone sus normas. Ahora, creo que hemos llegado a un momento tan catastrófico, tan potencialmente catastrófico del saber -me refiero al poder nuclear y al poder genético- que sí, yo quiero tener un derecho de mirada y tu también. Necesitamos reconquistar un derecho de mirada sobre lo que haga la ciencia.

ES - Sí, yo pienso que la ciencia funciona también a la par de la demanda de la acumulación del capital, cada vez más la ciencia está al servicio de la acumulación del capital.

AP -Yo lo digo en términos mucho más fuertes: que hoy día la parte sustantiva de las ciencias es sierva del capital y va donde el capital le dice que vaya.

ES - *Entonces, ¿queda algún lugar para las humanidades? ¿para el pensar sobre la humanidad, para preservar el legado histórico, para mirar el horizonte en esa dimensión?*

AP - El problema es terriblemente complejo ¿qué clase de hombre queremos salvar? ¿un hombre como el del ideal del Renacimiento?, ¿un hombre cibernetizado?, ¿un hombre dominado por las computadoras? ¿qué clase de hombre queremos?. Ahora, lo que yo creo en esta enorme confusión moral en que vivimos -porque la ciencia nos está atropellando a todos- yo creo que el hombre debe tomar poquísimas decisiones, absolutamente consensuales, del tipo “salvemos a la humanidad a como de lugar”, no sabemos a dónde la vamos a conducir; bueno, que se conduzca ella sola. Yo también creo que el progreso científico, Elizabeth, nadie lo va a detener. Pero digo nadie, ningún poder moral, ninguna religión, estamos todos a la zaga del saber científico, todos, tratando de justificar, de aceptar, de ponerle comas y puntitos, pero eso no lo va a detener nadie. Se ha hablado y se ha mal hablado de una moral universal y hasta se ha cometido el crimen de hablar de una globalización de la moral; yo, obviamente, creo que debemos oponernos a eso y que hay que salvar la diversidad de la cultura y de la moral. Los grandes procesos morales son los relacionados a cómo se viene al mundo, cómo se vive y cómo se muere. Los ritos de nacimiento, vida y muerte son fundamentales, y para comprender una cultura, y mientras el hombre siga enterrando a sus muertos de diferente manera y ritualizando la muerte, y rezándole al muerto como lo está haciendo hoy, unos quemándolo, el otro hundiéndolo, el otro enterrándolo, es decir, estamos salvando lo sustantivo de la diversidad de la cultura. Sin embargo, los dos mil quinientos años que tenemos de meditación moral, ellos ya indican de que hay raíces universales, por ejemplo, el “ama a tu prójimo como a ti mismo” es una constante de todas las cultura del hombre. Se ha dicho de diferentes maneras, Confucio lo dice de una manera, Epicúreo de otra, Kant, por supuesto de otra manera, Espinoza, pero.. todos lo han dicho. Entonces, ¿por qué no recuperar un concepto viable de justicia a partir del respeto al otro? Eso es lo que está diciendo hoy hasta el Banco Mundial, que ha descubierto que hay pobres.

ES -*A mi me parece que esta es una reflexión importantísima. Fíjate ahora, con todo este problema de replantear la transformación de la universidad y el peso que tiene la ciencia y la demanda que también se le hace a la universidad desde afuera, en términos de que sea más productiva, etc., es decir, que se insiste mucho en lo que es la ciencia y lo que es el progreso de la ciencia hoy día y el desarrollo tecnológico, ¿dónde quedan las humanidades? Esta es una pregunta que nos hemos hecho mucho en la Facultad, ¿sobrevivirá la Facultad de Humanidades? ¿se justifica, se necesita el estudio de las humanidades en una universidad?.*

Yo he venido sosteniendo que sí, que es absolutamente indispensable, es la necesidad de volver a recuperar el sentido social, el sentido humano de la ciencia, es como tratar de recuperar la ciencia del terreno donde está, cosa que me parece prácticamente imposible, pero la mirada humanista para mí sigue siendo indispensable para poder pensar la vida, para poder vivir la vida.

AP - Es de vida o de muerte. Porque si no esta reflexión no se podrá hacer más.

ES - *Hay quienes sostienen que no necesariamente es así. Yo me he quedado impresionada de ver, por ejemplo, que nuestro Ministerio de Ciencia y Tecnología no considera entre las prioridades de financiamiento de la investigación a las humanidades y a las ciencias*

sociales. Eso me ha alarmado, porque es ignorar la otra parte que falta en el desarrollo científico y tecnológico del país. Precisamente, creo que ha fallado en un grado muy alto el desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades, las cuales hubieran podido tener unos impactos y unos resultados importantes en términos de políticas y en el desarrollo social de país.

AP - Yo comparto totalmente, esa preocupación es de vida o de muerte, creo yo. La ciencia lleva ya cuatro siglos en estado de *úbris*, de arrogancia. Un estado de arrogancia que ya ha llegado a niveles inaceptables. Pero, ¿cómo te explico?, la propia ciencia, dentro de la propia ciencia, está rebrotando la filosofía a cada rato; el astrónomo, el genetista, el biólogo, a cada rato tropiezan con un problema filosófico: el origen de la vida, cualquiera..., cualquiera de los grandes problemas filosóficos se le replantean con mucha fuerza hoy al científico. Entonces, yo creo que la humanidad ahora es cuando necesita una profesionalización de la reflexión. Porque, fíjate, hay demasiadas cosas que yo quisiera decir atropelladamente, por ejemplo una, lo digo en el total desorden: el mundo está lleno de centros de estudios estratégicos para la guerra, yo creo que el mundo necesita llenarse de centros de estudios estratégicos para la paz, donde la de-escalation se convierta en un mecanismo científico, ¿cómo se desarma un estado conflictivo entre los países?. Nadie está pensando eso. Los problemas de injusticia distributiva de la riqueza están llegando a niveles tan atroces, tan atroces, que afortunadamente allí si se están haciendo esfuerzos, hay mucha gente que hace esfuerzos. Pero todo eso debe racionalizarse y ojalá salga un gran pensador. Esta época, Elizabeth, necesita un gran filósofo y no lo tiene, lamentablemente. En el siglo pasado, los primeros avances de la ciencia contemporánea produjeron un Bergson. Yo he releído en estas semanas *La evolución creadora*, mira, casi lloro, todo lo que escribió ese señor vale hoy. Un pensador que se sentó ante lo que le daba la ciencia de su época y produjo una reflexión maravillosa, ¡maravillosa! sobre el devenir del hombre, de la vida, etc. Bien, no lo tenemos, no lo tenemos, las dos guerras mundiales han sido catastróficas, la fragmentación del conocimiento ha producido estragos, nadie busca la síntesis, la palabra sistema está en olor de pecado. Nadie se atreve a producir un sistema, todo el mundo quiere hacer video clip de la realidad, hasta los pensadores. La filosofía analítica ha terminado por destruir lo que quedaba de filosofía, me refiero a la filosofía anglosajona de Austin, Moore, y en eso andamos. Pero yo creo que necesitamos un gran pensador que haga la síntesis de los desastres y de las maravillas de nuestra época tan extremosa, en el mal y en el bien, y nos conduzca hacia algún lugar.

ES - *A mi me parece que esa reflexión está ausente en muchos currícula. Me pregunto si en las escuelas de filosofía se estudian esos autores, a veces tengo mis dudas.*

AP - Seguramente no.

ES - *Te lo digo porque me parece importante volver a revisar o a estudiar, a conocer el pensamiento de los otros que pensaron el mundo en su momento, porque son referentes importantísimos para recuperar unas bases para el pensar hoy en día.*

AP - Mira, sobre la universidad, Elizabeth, yo tengo mis criterios personales. Yo creo que la universidad se está muriendo. Me refiero al concepto medieval de universidad. Yo he hecho mis pequeñas reflexiones sobre la materia: la universidad, tal como la conocemos hoy, que queremos defender, al fin y al cabo es como una emisora generalista de televisión. Perdóname la analogía. Es decir, una universidad es como una emisora generalista y las emisoras generalistas se están muriendo. Porque las universidades son esquizofrénicas, toda universidad buena es esquizofrénica, por un lado tiene que servir el mercado, tiene que

producir buenos profesionales para un mercado que se los pide. Ahora, pudiera no hacerlo, pero si no lo hace se lo hace la de al lado, entonces es inútil que no lo haga, mejor es hacerlo y hacerlo bien. Pero claro, paulatinamente va absorbiendo las exigencias del mercado, que son además volátiles, cambiantes. Y un mercado que le pide cada día menos reflexión, incluso yo creo que llega al colmo de pedir un profesional que no reflexione, que no reflexione mucho, que sea políticamente correcto y científicamente correcto. La universidad, sin embargo, tiene como rol fundamental pensar, pensar la vida, pensar la sociedad en la que está inserta y no solamente pensarla sino producir saber, producir alternativas, cambios, generarlos, pensarlos siquiera, escenarios. La universidad debiera ser una fábrica de escenarios del futuro, bueno, todo eso creo que está en crisis. Pero yo tengo la fórmula, no la he inventado yo, ya está inventada. Yo creo que ha llegado el momento, Elizabeth, en que necesitamos distinguir entre universidades que forman profesionales y centros de pensamiento, centros de estudios estratégicos. Y yo veo incluso a Venezuela como un país que dentro de poco deberá tomar sus grandes decisiones. Nosotros, por ejemplo, no tenemos un centro de estudios estratégicos sobre el porvenir del Caribe, del petróleo. Dependemos de otros, nosotros no nos pensamos, somos pensados. Lo mismo que en noticias, nosotros existimos a fuerza de lo que diga de nosotros United Press, nosotros no generamos información. Bueno, no generamos saber tampoco. Entonces, yo soy partidario hace muchos años, de crear colegio de Venezuela (como el Colegio de Francia, de México), centro de estudios estratégicos para materias específicas, centros tipo Rand Corporation, de escenarios de porvenir. ¿quién piensa aquí hacia dónde va la sociedad venezolana?

ES - Se piensa de manera dispersa..

AP -No, lo piensa un economista, un equipo de economistas, pero una reflexión holística no existe. Entonces, yo creo que hay que abandonar un poco a las universidades a su destino y emigrar con el saber hacia otras instituciones. Crearlas, Cendes, Colegio de Venezuela, Idea, ya hay algunas, están haciendo muy poco, están en crisis.

ES - Bueno eso me parece muy importante. Me pregunto si esos centros estratégicos pudieran estar en la universidad..

AP - No, no, fuera. Independientes. La universidad es una institución ya degradada en todo el mundo. Es decir, los grandes países ya lo han hecho, lo que yo estoy diciendo, ya ellos lo han hecho. Ellos le piden a las universidades estudios puntuales, pero se lo pide la Rand Corporation, que tiene un cuadro general de análisis, este pedacito lo puede hacer Iowa, pero Iowa no sabe en lo que va a entrar el resultado de su análisis, lo sabe la Rand Corporation.

ES - Tu fundaste el ININCO en el año 1974 ¿tenías la idea de hacer algo similar? ¿Lo pensaste como un centro de análisis de escenarios en relación con la comunicación?

AP - Pero por supuesto, lo pensé como un centro de análisis de una realidad comunicacional, que fuera capaz de incidir en la sociedad y poco a poco ir transformando el cuadro real de la comunicación del país y del continente.

ES - Ya han pasado más de 25 años, estamos en el año vigésimo séptimo de la fundación del ININCO, ¿crees que el Instituto ha logrado o incidido de alguna manera en ese cambio de la realidad comunicacional venezolana?

AP -Yo no quisiera responder al detalle una pregunta de ese calibre, porque eso implicaría juzgar de mí mismo, juzgar a los demás, lo cual es poco simpático, y sobre todo tratar yo de

llenar un hueco que tengo de nueve años en que yo no estuve en el país, en los cuales no sé qué pasó con la universidad, con el ININCO, etc. Yo diría, sin embargo, para satisfacer tu pregunta, lo que el ININCO ha podido hacer o no hacer, será un episodio más de tantos, de la poca capacidad que tiene el intelectual, y el pensamiento en general, de incidir sobre realidades concretas en este país. Es decir, fíjate, nosotros somos una sociedad donde pensar no vale nada. Nosotros conocemos otras sociedades, por ejemplo, pensemos a nivel político: en Washington hay oficialmente instaladas, con oficinas, placas en la puerta y todo, miles de lobby cuyo trabajo es presionar a los congresantes. Pero no lo presionan con empujones, lo presionan con argumentos, con estudios que han costado millones, sobre tal o cual materia: contaminación en Iowa, retirarse de la UNESCO, lo que sea, con estudios impactantes, con un trabajo intelectual que ellos tratan de venderle al *decision maker*. Bueno, yo viví la experiencia personal, que compartí contigo además, de ser contactado por un diputado, cuando la Ley de Telecomunicaciones, cuando la venta de la CANTV, y el diputado me hizo saber que ellos no disponen ni de un centavo para encargar estudios, que ellos no tienen el hábito, que jamás han consultado a un intelectual, y quería para el día siguiente la fórmula de lo que ellos debían hacer sobre la ley de telecomunicaciones. Para darte una idea del ejemplo del ambiente, de lo primario que somos nosotros en esa materia. Entonces, el propio *Proyecto Ratelve*, demasiado ruido produjo, por tratarse de comunicaciones, en un ambiente que nunca le ha parado al pensador. Al que ha hecho un estudio, donde se ha visto aquí, que el que ha hecho un estudio ha tenido trascendencia, ha sido, bueno, en algunos ministerios técnicos sí, obviamente en agricultura, en salud, etc.

ES - Pero en comunicaciones no...

AP - No, absolutamente y en materias sociales poco..

ES -Tiene que haber razones poderosísimas, porque en tu primer libro en comunicaciones, Comunicación y Cultura de Masas del año 1962 -estamos hablando de hace 40 años- haces un diagnóstico muy crudo de la realidad comunicacional venezolana, especialmente de los medios audiovisuales, que siempre han sido tu preocupación, precisamente por la incidencia que tienen en la masificación de la cultura. Y desde entonces, tu obra, gran parte de tu obra, volcada en la reflexión en comunicaciones se ha orientado a que exista un panorama comunicacional distinto, mucho más justo, mucho más equilibrado, de una mayor calidad en lo que es la producción, con una distribución distinta de la que existe ahora, que es prácticamente un duopolio: en manos del gobierno y en manos del sector comercial exclusivamente. La misma propuesta del Proyecto Ratelve, y más recientemente la creación del Comité por una Radiotelevisión de Servicio Público proponiendo que exista un servicio público no gubernamental en Venezuela, y una tras otra, viendo esa experiencia, pienso que tu has hecho un aporte valiosísimo al país y sin embargo hay como un gran obstáculo que impide su concreción, ir a una comunicación de muy alta calidad en el país y me pregunto ¿es un obstáculo desde el poder ejecutivo? ¿es un obstáculo desde el poder legislativo? ¿es un obstáculo en los partidos políticos? ¿en los propios empresarios de la comunicación? ¿Por qué este discurso y este aporte tuyo no ha tenido acogida en Venezuela? Han pasado 40 años y este es un planteamiento que aún lo puedes seguir haciendo y parece que no existe ningún espacio para que se concrete esa idea ¿A qué se debe eso?

AP -Bueno a muchos factores, a que comunicaciones es uno de los grandes poderes del país. No olvidemos nunca, ninguno de nosotros, que hace cinco o seis años, los medios detuvieron un proceso de reforma constitucional, que de haberse ejecutado posiblemente hubiera

cambiado el rumbo de la historia de Venezuela, no estaríamos en lo que estamos hoy. Es decir, tendríamos quizá una democracia que se estaba auto reformando poco a poco. No olvides que fuimos un país que le tiró un impeachment democrático y civilizadísimo a un presidente de la república y lo sacó de Miraflores, no hubo ni un solo herido. Es decir, la democracia venezolana, tan corrupta la pobre, tan terriblemente prostituida, estaba comenzando lentamente a regenerarse, y yo creo que el golpe frío que dio Caldera y luego su graciado, el comandante Hugo Chávez, ha detenido ese proceso de auto regeneración de la democracia, porque ha llevado la política a una historia de movimiento, de grupo.

Bien, las comunicaciones son un poder muy grande en este país, mucho más grande que en otros países. Es decir, en puro campo mediático, por ejemplo, yo he vivido, he tenido la suerte y el privilegio de haber vivido ocho años en París, allí hay un equilibrio mucho más grande: el francés es lector, un gran lector, para un francés qué televisión ni cuatro lochas, cualquier francés clase media te habla de la última novela y la está leyendo en el metro. Francia es un país lector, terriblemente lector, todo el mundo lee. Y en Estados Unidos también, te advierto, el norteamericano tiene libros en el metro. Nosotros hemos nacido a la cultura moderna con la radio y la televisión, este era un país de gente que no sabía leer, el analfabetismo era altísimo. Bien, entonces, los medios son un poder muy grande, toda la historia de este medio siglo lo ha demostrado, los que lo manejan, sobre todo en el campo televisivo, ganan y han ganado muchísimo dinero. En estos años hay una crisis que le pega a todos, a ellos también, pero ellos han ganado cantidades enormes de dinero, por supuesto un dinero fácil; que ellos sabían perfectamente que el advenimiento de un servicio público bueno y honesto les hubiera quitado, simplemente, la mitad de su negocio, y se opusieron a como diera lugar a eso, con cualquier argumento, de que era políticamente peligroso, de que nosotros éramos comunistas, etc. Yo la historia la acepto, no hago ucronías (“¿qué hubiera pasado si en lugar de ..), en eso soy un poco Hegeliano, todo lo real es racional y tiene su razón de ser y su racionalidad. Ahora, es una racionalidad perversa, obviamente. Nosotros hubiéramos sido, hubiéramos podido crear un país algo mejor, con mejores comunicaciones, no hay duda. No hay ninguna duda en esa materia.

ES -La pregunta también tiene que ver con la respuesta que uno le debe a la gente joven cuando pregunta qué hacer con lo que está ocurriendo en comunicaciones en el país.

AP -La gente joven es un problema muy grande Elizabeth, yo no tengo respuestas fáciles. Todos somos padres, además, y lo hemos visto en nuestros hijos. Esta generación que viene por allí es hija de la televisión, aun cuando los ambientes familiares varían de uno a otro -unos han tenido un plexo familiar mejor que otro- sin embargo, hay una actitud general, hay una axiología general de esta generación que tiene muy poco que ver con la que tuvimos nosotros. Es decir, la escenificación de la realidad, las virtualidades, la dramaturgia que ha aportado la televisión y la imagen en general, ahora Internet, le dan a esta generación una percepción bien diferente. Ellos no viven el *taumatzéin* que hemos vivido nosotros. Recuerda que Platón decía (perdóname, otra vez Platón), Platón decía que la filosofía nace de los asombros, que sin *taumatzéin*, sin asombros, no hay reflexión filosófica. Si tu no te asombra de algo tu no comienzas a reflexionar sobre ese algo. Yo pertenezco a una generación que viene del teléfono de manivela y ya cuando yo era niño, muy chiquito, que veía a mi papá dándole a una manivela, y le salía un señor que estaba a cien kilómetros, yo me llenaba de asombro y aquello era un milagro, y he vivido el mismo milagro cuando llegó el teléfono de botones y cuando llegó Internet y cuando llegó la televisión. Ahora, esta juventud nació que ya todo existía. No hablemos del *taumatzéin* de cuando nos sentamos y vimos en televisión un señor

que pisaba el suelo de la Luna ¿te acuerdas? Bien, yo les digo a los jóvenes venezolanos: esa noche yo lloré de la rabia, porque a mi me pasaron esa imagen con una cuña de un cigarrillo llamado Viceroy en la esquina de la pantalla y yo me indigné tanto que lloré. Pero bueno, cierro el paréntesis. Yo siempre digo que hay un dato de antropología cultural muy importante, todo lo que sucedió un día antes de tu nacer es prehistoria. Prehistoria, no importa sin son veinte siglos, ocho horas, no importa. Es tu prehistoria. Bueno, el paseo del hombre en la Luna es la prehistoria de todos nuestros hijos, debemos hacer un esfuerzo muy grande para comprenderlos, muy grande.. Si han vivido un mundo, han nacido en un mundo que se transformó de una manera tan colosal que hay un *gap* generacional como nunca lo hubo en la historia de la humanidad, eso no me cabe la menor duda.

ES -Si, además esos son los referentes de la juventud de hoy...

AP - ... Y están cada día más masificados, piensan todos lo mismo. Yo perdí la batalla, por ejemplo, para convencer a mi hijo de que sería más chic tener un morral que no fuera de una marca que todo el mundo quiere. Perdí la guerra, tuve que comprarle el morral de la marca estándar de todos los muchachos uniformados de Caracas que cargan la misma marca de morral. Yo decía “Marco es más chic, que tu te compres otro para diferenciarte”. No, no, el gregarismo total.

ES -Eso forma parte de su nivel de convivencialidad.

AP - Exactamente, pero es demasiado gregario. El concepto de diversidad ya no vale. No es un valor positivo.

ES -Sí, eso es lo que pasa, está demodé...

AP -Bueno ahí está el problema ¿cómo defender las diversidades culturales en un mundo en que ya la diversidad no está de moda? Yo siempre digo que fui hasta Sub-Director General de UNESCO en el sector de las Comunicaciones, pero si a mí me dijeran “mira viene un cataclismo, salva un principio de la UNESCO”, yo no salvo ningún principio comunicacional, yo salvo un principio cultural, uno solo, el del artículo 3 de los estatutos: “salvaguardar la fecunda diversidad de la cultura”. Creo que por ahí va un porvenir del hombre digno de ser vivido.

ES -Puedo imaginar cuan importante fue esa experiencia de la UNESCO para ti..

AP -Muy importante. Agradezco a la vida haberme dado ese chance. Te lo voy a decir con una frase antipática y que pareciera pedante. Yo, desde *Comunicación y Cultura de Masas*, decidí que debía pelear todo el resto de mi vida en favor de los pobres en comunicaciones, y la UNESCO me sirvió para catar lo que es la pobreza comunicacional del mundo - que se está ampliando, como mancha de aceite, tu sabes. El progreso avanza, hay cada día más *gadgets*, pero cada día tiene menos voz en capítulo. Yo enviaba estenciles a Ugadugu, Alto Volta, y al año y medio llegaba el informe de que estaban en su caja en un piso de tierra, nadie los había abierto pero tampoco los habían robado, pero estaban ahí, y nos decíamos “pero qué pasa, los necesitaban tanto, el delegado nos rogó” ¿y sabes lo que había pasado? se nos había olvidado mandar el papel con los estenciles. Es decir, una resma de papel era un tesoro tan grande como el estencil. Gente que produce diez dólares al año de per cápita y yo he visto morir una tras otra las pequeñas agencias de prensa..

ES -Esas agencias se crearon con muchos esfuerzos..

AP -Muchísimos esfuerzos. Dígame la PANA (Pan African News Agency), nos parecía un milagro cuando llegaba la noticia de que habían llegado a 80 mil palabras al día. Ya la United Press estaba en 21 millones de palabras, y aun así la mataron. Y mataron a ALASEI, y a todas..

ES -*Tu llegas a la UNESCO a fines de la década de los setenta, en pleno apogeo de una discusión muy rica pero muy dura también. Es el año en que Estados Unidos decreta su salida de la UNESCO..*

AP -No, llegué un poco antes, en el 78..

ES -...y los análisis que hacían los investigadores y los países del Movimiento de los No Alineados que se habían nucleado para favorecer un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, sostenían la existencia de una asimetría brutal entre el Norte y el Sur, también un desbalance entre el Este y el Oeste y entre los países del Sur. Hoy día, habiendo pasado veinte años de esas discusiones, y luego de que fue congelada la discusión y digamos que la UNESCO cambió o reorientó sus programas, ¿tu no crees que se mantiene de una u otra manera una situación tan asimétrica como se vivía en aquel momento o quizá peor?

AP -Pero, es peor. Es muchísima más asimétrica que antes. Los grandes se han vuelto grandísimos y los pequeños han desaparecido.

ES-*Entonces, qué sobrevive de toda esas discusiones como planteamientos prospectivos a rescatar. Pienso en una agenda en investigación en comunicaciones, una agenda no solamente para el caso venezolano. Pero cuando pienso en el caso venezolano, digo que hay varias cosas que deben ser investigadas prioritariamente, que de esa experiencia de hace veinte años hay que rescatar algunos temas importantísimos que no solamente tienen vigencia sino que se han vuelto urgentes. Uno es el gran desbalance, quizá no tanto como se planteaba en aquel momento, pero si en el contexto de reflexión que tu has hecho de la gran brecha entre ricos y pobres y el acceso a la información y la comunicación.*

AP - Por supuesto, una respuesta a esto es complejísima y voy a tratar de sintetizar brutalmente algo. A mi, la vida y los años me han vuelto razonablemente determinista. En mi juventud, la palabra determinismo me daba miedo, me parecía una cosa así.. enemiga de las libertades y de un mecanicismo barato, un dejo del viejo positivismo del siglo diecinueve, etc. Después, con los años, a golpe y porrazo, he llegado a la conclusión de que hay un aspecto sano y a tomar muy en cuenta del determinismo, por supuesto, sin llegar nunca a la lineabilidad total. Por ejemplo, cuando descubrí hace quince años que había una relación -la Ley de Jipp- una relación simétrica, entre el PTB de los países y su densidad telefónica, cónchale.., eso es una ley inviolable, hay excepciones que solo confirman la regla: un país más rico genera mayor densidad telefónica que un país más pobre. Bueno, a partir de allí, yo me puse a ver qué otra forma de determinismo y fui descubriendo poco a poco ciertas pequeñas verdades de este tipo: el concepto del Nuevo Orden, el NOMIC, es hijo del Nuevo Orden Económico, hay que ir a releer como lectura obligatoria, la resolución de Naciones Unidas que establece la necesidad de un nuevo orden económico mundial. Es un texto fundamental para comprender el mundo en que vivimos.

ES -.*Del año 1974...*

AP -De 1974. Quienes llegan a Argel a plantear un Nuevo Orden de la Información son los hijos de aquel nuevo orden y gente que había estado en la Asamblea General oyendo el debate sobre el Nuevo Orden Económico Mundial y, por supuesto, es a partir de allí, que el gran capital comienza la contraofensiva victoriosa que nos ha llevado a la situación de hoy, en que tenemos un sistema de Naciones Unidas prácticamente plagiado por el gran capital. Ahí hay un caso de determinismo, es decir el Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación es percibido -aunque muchos autores no lo hayan dicho directamente, pero sí, en el Informe MacBride hay atisbos, es percibido como el subproducto perverso de una injusta distribución de las riquezas, y eso es verdad. Eso es verdad. Es decir, la concentración de riqueza es concentración de todos los aparatos ideológicos que Marx definió como aquellos aparatos que el capital inventa para protegerse y para defenderse de sus enemigos, ¿te acuerdas?.. la ideología es la ideología de la clase dominante de una época. Ellos inventan su aparato mediático -además en años de Guerra Fría, figúrate, todo estaba justificado en la necesidad de ganarle al imperio del mal. Entonces, claro, polarizan el mundo, no vale la razón. Mira, uno de mis mayores sufrimientos en la UNESCO fue mi esfuerzo de día y de noche para pasar el mensaje de que el problema de las comunicaciones no era un problema Este-Oeste sino Norte-Sur; y lo primero que dije y escribí al salir de la UNESCO -y después que cayó el Muro de Berlín- fue decir que ahora que había terminado la Guerra Fría y habían quedado las cosas desenmascaradas, el problema de las injusticias comunicacionales sigue allí, en su verdadero perfil Norte-Sur, no un perfil Este-Oeste. Es decir, se nos decía que era un problema Este-Oeste y que yo era un sovieta más porque defendía los pobres del sur. Mira, yo allí, bueno, yo y otros, perdimos la batalla, quizá lo sabían, pero la consigna era que la guerra de las comunicaciones era una guerra contra el imperio del mal y que todo el que no estuviera con ellos... Entonces, yo vi nacer el Informe MacBride -que fue una operación valiente de M'Bow, un hombre muy valiente-, tuve el privilegio de conocer mucho a Sean MacBride, que era un hombre absolutamente extraordinario, con decirte que había ganado el Premio Lenin y el Premio Nobel de la Paz, y esos fueron años en que me tocó ver nacer la Resolución 419 que define el Nuevo Orden, a mi me tocó ver nacer el Programa Internacional de Desarrollo de las Comunicaciones (PIDC). Yo creo que fueron los grandes años de la UNESCO y yo llegué a conocer al detalle los esfuerzos que hacíamos para ayudar a los pobres del Tercer Mundo. ¿Cómo te lo explico? Bueno, te lo explico así: tu vas a una reunión anual del PIDC, hay ochenta proyectos, no hay dinero, hay años en que no hay ninguno de América Latina. ¿A quién se le ocurre generar aquí un proyecto en comunicaciones cuando el sector público no es dueño de nada ya? ¿Quién tiene medios aquí sino el comercio? Ellos no se dirigen a la UNESCO buscando 15 y 20 mil dólares por proyectito, en cambio otras regiones del mundo, Asia o Africa, todos los proyectos vienen de allí.

ES -Volviendo a esa idea de la agenda de investigaciones, hay una cosa importante que tu acabas de decir, que es el rescate de los planteamientos del Nuevo Orden Económico, allí se dijeron cosas fuertes y en momentos en que todo el sistema capitalista pasaba por una de sus grandes crisis, la de los años 73-74, momento en el que se inserta la propuesta del NOMIC. Aparte de eso, con lo que yo estoy totalmente de acuerdo contigo pensando en un programa de investigaciones, me gustaría que me dijeras qué otras cosas deben abordarse con urgencia en materia de investigación en comunicaciones.

AP -Mira, yo no se si lluevo sobre mojado, pero yo creo que el problema número uno de América Latina es convencer a los sectores públicos de que la comunicación en este continente es un problema como sanidad o educación. Los pobres no tienen cómo expresarse

y la radio comunitaria no le va a resolver el problema, sino un servicio público. Entonces, así como hay hospitales, si no la gente se moriría y escuelas públicas si no la gente no pudiera.. ¿tu te imaginas a un pobre pagando la cuota del Santiago de León?.. Bueno, la radio y la televisión son exactamente lo mismo, ahora ¿cómo logramos convencer a estos corruptos?. Tu sabes, van tres años y Chávez no ha pronunciado la palabra comunicaciones ni una vez... Por algo será ¿no?